



Heteo o

"hitita" (?)

Cristián Rodríguez

La Comisión Permanente de la Real Academia Española acaba de proponer a la consideración y aprobación de las demás academias americanas, entre otros vocablos, el de "hitita", equivalente al adjetivo que siempre se había usado para designar al pueblo "heteo". Como se sabe, los heteos formaban una nación, algunos de cuyos individuos, eran vasallos de los judíos, como en el caso de Urías, el esposo de Betsabé. Cuenta la Biblia que habiendo David divisado desde la azotea de su casa a esa bella mujer mientras tomaba una ablución en su cuarto de baño, en completa desnudez, quedó prendado de su belleza y la hizo venir a sus habitaciones. Preguntó quién era y le contestaron que la esposa de Urías, quien era vasallo suyo. Averiguó también David que Urías era heteo y por lo tanto no hebreo, lo cual aminoraba un poco la gravedad del pecado que había cometido. Yavé, sin embargo, no vio con buenos ojos el adulterio de David y el fruto de aquel amor, una niña, que murió de tierna edad. Entretanto, Urías había muerto en un combate, como se esperaba y se deseaba, de modo que Betsabé había quedado viuda, y Yavé se olvidó de la falta que había cometido David y el otro hijo fue nada menos que el sabio Salomón, que es fama superaba con creces a su padre en materias eróticas. No tengo presente en este momento las estadísticas respecto de las esposas y concubinas que tenía el Sabio Rey, pero según Havelock Ellis su número era muy superior al que puede normalmente satisfacer un marido o un amante.

El adjetivo heteo siempre se había empleado en las traducciones del Viejo Testamento para designar al extenso pueblo que ocupaba el Asia Menor, al oeste de Palestina y que se extendía por el norte a toda la región ocupada por la Turquía actual. Los heteos empleaban el sistema cuneiforme, común a los pueblos semitas de Mesopotamia. Pero posiblemente no eran un pueblo semita. En todo caso, su lengua, que se ha podido descifrar, no era semita sino indoeuropea, lo que quiere decir que tenía afinidad con el sánscrito, las lenguas del Cáucaso, el griego, el latín, el gótico y las lenguas eslavas. Los heteos fueron muy poderosos. El adjetivo "heteo" nos vino por intermedio del latín, idioma en que se empleaba la voz "hethaeus", que usa San Jerónimo en la traducción de la Vulgata.

En las traducciones de la Biblia al inglés no se usó de ninguna forma análoga a la latina, sino que el nombre que se dio a ese pueblo, "hittite" (pronunciado más o menos "jitáit"), se tomó directamente del hebreo. Ahora bien, los que al ver una palabra inglesa la transcriben al español lo hacen cambiándole alguna letra final, en este caso la "e" final en "a" y los malos traductores introdujeron el vocablo "hititce". En efecto, en un diccionario bilingüe inglés-español y español-inglés, preparado en Inglaterra, se consigna como traducción de "Hittite" la palabra "jitita", a la par de "heteo". Ahora la Academia, con base en la nueva doctrina de que cuando se usa en inglés una palabra de etimología clásica, árabe, o hebrea, puede utilizarse la raíz antigua para formar nuevas palabras en español, ha querido cobijar con su aprobación la palabra "hitita", que por imitación del inglés venían usando los malos traductores. Si las demás academias de la lengua aprueban el neologismo "hitita", quiere decir que habrán triunfado los malos traductores y la lengua se habrá enriquecido con una palabra innecesaria que nunca ha figurado en las traducciones de la Biblia. Muchos se alegrarán de esa manera de enriquecer o tal vez de empobrecer nuestra lengua, pues lo que pasará es que se adoptará de preferencia la palabra parónima inglesa, "hitita" y desaparecerá del léxico español la antigua forma de "heteo", la que en una reciente traducción de la Biblia al español se emplea con transcripción más fonética, diciéndose "jeteo".